

LA BRUTAL ESFERA.
EN LÍNEA RECTA HASTA EL FINAL

1

Veo programas. Leo mucho.

A veces por diversión.

Veo documentales.

Os escucho.

Estoy atento

a vuestras cosas.

Y no comprendo

cómo ha habido tanta gente

—a ojo el número es enorme—

que ha pasado por la vida

conformándose con vivir,

aceptando no saber.

Aún no entiendo

cómo precisamente

los que más han temido

a la muerte

son aquellos

que más pacientemente

se han dedicado a esperarla

en una cinta mecánica

que lleva en línea recta

hasta el final.

Llegaste tú
y trajiste la respuesta,
pero no entiendo.

¿Por qué el amor?
¿Qué tiene el amor
que no tenga
una tarde de reflexión?

¿Qué tiene el amor
que no tenga
la ilusión de aprender algo?

¿Tendrá eso
de hacernos inmortales
en cadena?

¿Tendrá eso de no estar solos
en la espera?

¿Tendrá eso de entender
cómo funciona nuestro cuerpo
encontrando en otro
el mismo funcionamiento?

¿Tendrá esa conexión química
que uno solo nunca encuentra?

¿Por qué el amor?
Me da rabia,
pero ahora que has venido,
no te vayas
que veo
una nueva forma
de enfocar las cosas.
Ahora que has venido,
no te vayas.

Déjame entenderlo todo
por medio del amor.

Aunque sé que hay mucha gente
que ni por amor
ha comprendido.

3

Amar es empezar a tener miedo
Está claro
Es que los días sin ti empiecen
a ser horriblemente largos.

Es descubrir que las horas
son distintas
según quién esté a nuestro lado.

Amar es empezar a sentir
agujetas en sentimientos olvidados,
en sentimientos que
o ya no importan
o nunca nos importaron.

Amar es distraerse para mal.
Está claro.

4

Es verdad que no es lo mismo
escribir a mano que en el ordenador.

Será que en el papel hay vida,
pero en la pantalla no.

Será que por la tinta fluye sangre,
y por el teclado no.

Será que en el papel
se refleja tu mirada
y en la pantalla
me reflejo yo.

O será que mi mano cuando escribe
recorre el mismo camino
que recorro yo
imaginando en un papel toda una vida
solos los dos.

5

Lo siento por desaparecer a veces.
A veces
prefiero no estar,
quiero dejar de seguir haciendo daño
y desaparecer sin más.

No pienses que es que no te quiero.
No pienses que es que te voy a dejar.

Es solo que a veces
pierdo el control de todo
y prefiero no molestar.

6

¿De verdad me quieres?
Si soy el viento
que a veces tiene fuerza,
pero luego se calma
y nadie sabe dónde está.

¿De verdad me quieres?
Si soy el fuego
que abrasa con sus llamas,
pero requiere para eso
algo que quemar.

¿De verdad me quieres?
Si soy el agua
que limpia y que refresca,
pero si no se controla
lo inunda todo y puede ahogar.

¿De verdad me quieres?
Si soy la música
que un día calla
y estridente te recuerda
el silencio que antes
no te hacía llorar.

¿De verdad me quieres?
Si soy la extraña visión de la vida,
el que te llevará a un mundo fantástico
del que solo yo
te podré sacar.

¿De verdad me quieres?
Si soy el amor que te amará siempre,
sabiendo que no siempre
le será posible amar.

¡De verdad me quieres!
Porque el viento, el fuego, el agua,
la música, mi extraña visión de la vida,
mi amor terrible,
no hacen más que intentar asustarte
y tú no te vas.

¿Cómo puedo odiarte tanto a veces?

¿Qué le pasa a mi cuerpo?

¿Seré como el que aparta la cara

cuando le van a dar un beso?

¿Qué quiere mi cuerpo

cuando esquivo

tristemente tus te quiero?

¿Qué me pasa por la mente

para preferir el silencio?

¿Qué defecto albergaré en la sangre

para poder odiar

y amar en un momento?

¿Qué terribles reacciones químicas

me remueven por dentro?

¿Cómo puedo odiarte tanto a veces

y amarte tanto

cuando estoy contento?

¿Seré yo mismo o seré otra persona

cuando te odio

y cuando te quiero?

¿Quién será el verdadero yo?
¿Cuál será el verdadero sentimiento?

¿Será que no es verdad
que te amo siempre?

¿Es que solo puedo amarte
por momentos?

No quiero odiarte tanto a veces.
Ni siquiera cuando te odio
quiero hacerlo.

Tal vez el amor
me devuelve al revés el eco.

Tal vez cuando más te odio
es cuando más te quiero.

Tal vez no entiendo nada
y el que entiende sea mi cuerpo
y sabe que hace falta odiarte a veces
para saber siempre lo mucho que te quiero.

8

Razonar, pensar, soñar
y escribir versos.

¿De qué me habrá servido
todo eso?

Si la tierra, el sol, el mar,
las plantas y los huesos
sin pensar, razonar ni soñar
siguen ilesos.

9

No son pruebas.
No es un examen
que te hace mi corazón.
Son recuerdos
que me hacen dudar del amor.

No te comparo con otras.
Me comparo yo.
Y me empeño
en que todo sea igual de malo,
pero contigo es mejor.

No son pruebas.
Perdóname, ¡por favor!
Es que no puedo crearme
que al final haber nacido
tenga una explicación.

10

Ya, pero ¿por qué eso es
una respuesta?
¿Qué significado tiene
que alguien te quiera?

Sigues sin saber
por qué has nacido,
aún te sorprende
que la gente muera.

Sabes todavía
que no sabes nada
y no encuentras por ahí
nadie que sepa.

Sueñas despierto por las noches todavía
y sigues cuestionando las estrellas.
Te despiertas cada día
esperando algún milagro
antes incluso de acordarte de ella.

Ya, soy consciente de que sigo
sin encontrar la respuesta,
pero la cuestión es que ahora
hago las preguntas de otra manera.

Y aunque sigo no sabiendo nada,
sé al menos que no es solo inexplicable
lo que hay ahí fuera,
sé que quizás el amor
es lo que une todo aquello
para lo que no hay respuesta.

Estaré así un tiempo distraído.
Por lo menos
mientras esté a mi lado ella.

11

¿Cuántas veces me dará tiempo
a decirte que te quiero?
¿Cuánto dura la vida?

¿Cuántos días exactos estaré a tu lado?
¿Cuánto durará esta alegría?

Mejor no contar las horas.
Mejor no hacer cálculos en días.
Porque el amor tiene ese don extraño
de hacer que todo acabe durando
más de lo que parecía,
de que las horas que pasaron en segundos
al recordar se claven en el alma como días,
como noches en que no estuve a tu lado
aunque dormías
apoyada en mi pecho.

Por eso es mejor no calcular el tiempo ahora,
que no quiero perderte un día
y ver que también perdí la cuenta:
que llegué a quererte
más de lo que creía.

12

Ellos siguen en línea recta.
Nosotros nos desviamos.
Ellos miran de frente.
Nosotros nos miramos.

13

Y yo que decía
que el amor son solo hormonas,
que no hay enamorados,
que el amor es una droga.

Y ahora ya comprendo
que sí, son solo hormonas,
pero amar es encontrar
algún día a la persona
con quien las hormonas concuerden,
con la que encajen todas.

Y puede que esa unión,
sea, sí, solo una cuestión de hormonas,
pero también la música son solo
golpes en cuerdas
que despiertan notas.

Lo esencial es que la unión
despierta en el mundo cosas
que no sería posible
que despertaran solas.

14

No me vale el argumento
de que todos vamos a morir
y que es mejor vivir felices.

No me vale el argumento
de que los buenos al final
serán recompensados.

No me vale el argumento
de que todo está dispuesto así
desde un principio.

Me vale el argumento
de que todos vamos a morir
y que es mejor sufrir
intentando averiguar por qué morimos.

Me vale el argumento
de que los buenos al final
serán más sabios
pero no serán premiados
por haberlo sido.

Me vale el argumento
de que todo está dispuesto así,
pero que somos capaces
de cambiarlo todo
de sitio.

15

(Léanse los siguientes versos
bien como preguntas
o bien como afirmaciones mías)

¿Es tan triste el amor
que no es posible
volver a ser feliz como en su día?

¿Es tan triste amar
que los silencios
se llenan de una ausente melodía?

¿Es tan triste amar
que ser amado
nos hunde incluso más en la agonía?

Es tan triste amar
que no hay poesía
ni lágrima ni lluvia ni dolor
ni muerte a mediodía
que pueda compararse
con la pena que produce amar
y ver lo inmensamente corta
que es la vida,
con la pena de que enamorarse
sea solo un punto en la brutal esfera
que nos rodea y nos asfixia
con su angustiosa forma,
con su silueta infinita.

16

¿Qué es eso de que solo quieras verme?

¿Tanto amor para luego
conformarte con eso?

¿Tanta fuerza tienen los sentidos?
¿Tan poca cosa somos?

Lo que más te apetece es verme.

Ni cine, ni cena, ni noche de pasión.
Solo verme.
Y a mí verte a ti.

Con eso basta.
No digamos más. Vernos.

Porque hay cosas
que es mejor no decirnos.

Porque hay cosas
que es imposible decir.

Vernos.

17

¿Y ahora
cómo le explico a mi corazón
que no estoy solo?

¿En qué tipo de soledad
proyectará ahora su tristeza?

¿A quién encontrará
por la noche en las estrellas?

¿Para qué futuro amor
se esforzará en recoger
las más bellas?

¿De qué le servirá
preparar irrepetibles melodías
con las letras?

¿Cómo le digo yo
que todo era al fin por ella,
que ya todo acabó,
que terminó la espera,
que ya no es necesario que se esfuerce,
que esas cosas ya
no merecen la pena,
que ahora no estoy solo ya
que ya no hace falta
que me mueva,
que ahora es su corazón el que me mueve
que ahora quien me mueve
es ella?

Pero ¿cómo le digo yo
que esta vez sí es ella
que no me he vuelto a equivocar
que es perfecta,
que tiene el mismo corazón,
pero con la polaridad opuesta?

¿Cómo convenzo ahora a mi corazón
de que he encontrado al fin a aquella
a quien él pueda mover
sin estar preocupado
de que yo no me mueva?

¿Cómo convencerle
de que es ella
por la que merecerá la pena morir
cuando ella muera?

Y tú
que tantas veces deseaste
que llegara alguien
como yo.

Tú
que a veces dices
que me quieres
con el desparpajo
del que muchas veces
lo ha sentido,
aunque dices que nunca
ha habido nadie
como yo.

Tú
que quieres
que me sienta querido
siempre.

Tú
que no sabes las dudas
que tiene el que ha sufrido tanto,
sin tener que haber sufrido,
como yo.

Tú
que no comprendes
que no me quita el miedo
saber que muchas veces
deseaste que llegara alguien
como yo.

Tú
que dices que me quieres
y quieres que lo sienta
y no comprendes
que no hay nadie en el mundo
que necesite sentirse
tan querido
como yo.

Como yo,
que aparento ir tan seguro por la vida
que ni tú ni nadie
comprende lo que siento
como yo.

Como yo
que necesito comprender
que no soy otro,
que no soy uno más
que has encontrado,
aunque no hayas encontrado a otro
como yo.

Tú
eres quien me hace
sentir que ser querido
no es fácil para alguien
como yo.

Como yo,
que tantas veces he esperado
que llegara alguien
como tú.

Como yo,
que no soy capaz de convencerme
de que ser querido es posible
aunque hayas querido a otros,
aunque no les hayas querido,
aunque no fueran
como yo,
de que no siempre lo último
es el final que no elegimos,
que hay personas
que viven esperando
a que llegue alguien
como yo, como tú,
como tú y yo,
como nosotros
unidos por el miedo
de los que tantas veces desean
que alguien llegue,
aunque no llegue,
aunque duden tanto
cuando llega,
como nosotros.
Como tú y yo.
Como tú.
Como yo.

19

A veces se me escapa
querer casarme contigo.
Y tú te asustas.

A veces se me escapa
amarte siempre.
Y tú te asustas.

A veces se me escapa
pensar que no me quieres.
Y tú te asustas.
Y por dentro se te escapa amor
que nunca estuvo,
creer que era verdad que yo existía.

Y te asustas porque el tiempo
me ha traído antes,
antes porque para ti
cualquier momento
habría sido antes,
cuando ya pensabas
que nadie jamás te asustaría
con palabras locas
que se le escaparan de la boca
como si fuera verdad
la vida.

Deja que pase la vida.
Escóndete.
Quizá se olvide de nosotros.
Quizá podamos sentir
lo que es quererse sin tiempo,
lo que es estar
para siempre
en ese punto del amor,
el punto central que no se mueve,
el único punto
en el que no se nota el giro
de la brutal esfera de la vida
a su alrededor.

No te preocupes.

Estoy bien.

No pasa nada

si hoy no nos vemos.

Sí pasa,

pero la vida me ha enseñado

a no manifestar mis sentimientos.

Sí pasa

y por no decirte ahora

que no estoy bien,

que te echo de menos,

otro día seguramente saltaré

y tal vez querré que lo dejemos.

Pero no te preocupes.
También estará bien
y no pasará nada si no nos vemos,
porque la vida me enseñó
a enterrar mis sentimientos.

Pero sí que pasará,
te echaré de menos.

Lo bueno es que entonces
cuando ya no estés
asumiré que hice bien
en camuflar mis sentimientos.

Y así es con todo.
Lo que un día me emociona,
enseguida lo convierto en polvo.
Es imposible que así
llegue algún día a ser otro.
Es imposible que así
encuentre una respuesta
que lo explique todo.
En cuanto algo me emociona
lo razono.
Y así es con todo.
Y así paso por la vida,
de un episodio en otro
sin llegar realmente en ninguno
a ver el fondo.

Estaba claro,
amar era empezar a tener miedo,
amar era volverme frágil,
era perder
el control del tiempo,
era pedirle a mi corazón
que emigrara a otro cuerpo.

Era buscar en ti una respuesta
que nadie puede respondernos.

Era hacerte pruebas
cargadas de recuerdos.
Era desaparecer.
Era quemar como el fuego.

Era odiarte a veces
y otras veces,
sin sentirlo tanto como ahora,
decirte que te quiero.

Era saber que en pocos días
se acabaría consumiendo
lo que al final no ha durado
más que unos versos.

Era olvidar que la brutal esfera,
no solo gira
sino que a la vez se va moviendo.
Y que así nunca es posible
llegar a estar realmente quieto.

Tampoco era por medio del amor.

Ahora lo entiendo
Nada hay que explique
hacia dónde vamos,
por qué nos movemos.

Por eso da igual
cómo nos coloquemos,
el camino que emprendamos,
desde dónde sople el viento.

Tampoco si fuera posible importaría
que nos quedáramos quietos.

Pero yo sigo aún sin entender
a qué viene pues este remordimiento
que pesa como una bola de plomo
y me presiona el pecho,
este peso que me instiga
a quedarme quieto
a sentir que a pesar de todo
a pesar de mis defectos
a pesar de que sigo sin saber por qué me quieres
a pesar de lo mucho que te quiero,
un peso horrible me obliga a responderte
sin saber ni siquiera
a lo que estoy respondiendo.

Un peso que me obliga a quedarme junto a ti,
un extraño presentimiento,
un anhelo de que otro como yo
sufra mis mismos sentimientos,
una extraña ansia de que tú y yo
aumentemos la cadena de eslabones en movimiento
de seres que preguntan dónde,
de seres que preguntan cuánto tiempo,
de seres que preguntan por qué
sin saber siquiera
si alguien les está oyendo,
de seres que cumplen una misión,
sin siquiera saber si la están cumpliendo,
de seres que no saben
si preguntar es algo,
porque las preguntas en verdad
las han inventado ellos.

Seguiremos juntos, pues,
que al final todos nos parecemos.
Serán distintas las hormonas,
pero es fácil
afinar cualquier instrumento.

No importa que cada uno tenga el suyo,
siempre es mejor
si se comparte el peso.

Cuando estemos bien
reiremos juntos
y cuando estemos mal
nos besaremos.

Prometo por primera vez
no estropearlo todo
con mis razonables sentimientos.

Prometo dejarme querer.
Prometo hablar también despierto.

Seguiremos juntos, pues,
¿para qué seguir buscando
lo que ya tenemos,
lo que no puede ser mejor
porque es perfecto?

No importa que se marchiten
los adjetivos con el tiempo.

No importa que los adjetivos
no tengan sentido
en una esfera donde todos al final
nos parecemos,
en la que no hay nada mejor
que estar contigo
porque contigo
es menos triste tener miedo,
en la que todos sois iguales
pero tú eres distinta de ellos.
Una esfera
en la que no hacen falta adjetivos,
en la que basta un pronombre y un verbo.
Seguiremos juntos, pues.
Juntos, pues, seguiremos.

Y ya está.
Hemos pasado
la esquina más difícil de pasar.

Hemos aprendido
que decir las cosas
también es importante para amar.

Ya solo nos queda
dejar la vida pasar
que si yo me quedo pensativo
no dudes ni un segundo en protestar,
que si tú te quedas sin respuestas,
yo me quede sin ganas de preguntar,
que no queramos entenderlo todo
porque eso no es amar:

Eso es intentar buscar excusas
para no vivir como los demás,
eso es intentar parar la esfera
sin quererla realmente parar,
eso es quejarse de vivir con algo
sin lo cual no nos podríamos quejar,
eso es creer que un sentimiento
es algo más que un trozo de metal.

Y ya está,
¿para qué queremos mejorar algo
que lo único que hace de esa forma es empeorar?
¿para qué queremos llenar de adornos algo
que está muy bien ya como está,
que ni es nada ni lo es todo,
pero que es algo
y ya está.

Ahora sigo
viendo programas,
leyendo mucho
casi nunca ya por diversión.

Sigo escuchando,
atendiendo a vuestras cosas,
comprendiendo
por qué ha habido tanta gente
que ha esperado a que la muerte llegue
en esta cinta mecánica,
o en el amor,
que llevan directos al final,
quizás a veces con algunas curvas.

Que llevan rectos
hasta el momento
en que se llega a comprender
que los demás no han comprendido
que la brutal esfera que nos rodeaba
no siempre ha estado ahí
y que tal vez no dependamos de esa esfera,
que tal vez somos algo más de lo que somos
y que ser, ir y venir
no significan nada
fuera de esta esfera.

Mientras tanto,
si es que mientras tanto es algo,
yo sigo con programas y documentales
y leyendo mucho
y queriendo a alguien,
que el amor es como un trozo de cometa
caído de otra esfera,
caído de otro sitio
donde tal vez no haya vida,
queriendo a alguien,
que el amor es lo poco que parece
que pueda sacarnos de aquí.

Y de tu mano voy
porque en tu mano
todo el miedo se concentra.

Y de tu mano voy
porque tu mano
tiene un punto extraño que me orienta.

Y de tu mano voy
y mi mano pongo
como el que pone un ancla
en ella.

De tu mano voy
para que nunca
puedas sentir que voy sin ella,
que voy sin ti
porque eres todo
porque no hay nada que tema
si de tu mano voy
si estoy unido a ti por ella.

Por eso ya no quiero estar más solo.

Viviré contigo y para ti.

Será el amor

la respuesta que me guíe

mientras vaya olvidándome

de preguntar

y de vivir.

Epílogo de lo que puede ser

Me conociste
en la peor época de mi vida,
en la que más ocupado estaba,
en la que menos tiempo tenía de vivir.
Me conociste en la peor época
cuando menos sentimientos
paseaban por mi mente,
cuando menos tiempo tenía
para ocuparme de ti.
Era la peor época de mi vida, sin duda,
la época en la que solo
te escribí lo que me dio tiempo a escribir.
Sí, no pude disfrutar contigo.
No di lo mejor de mí.
Parecía sin duda
la peor época de mi vida.
Y lo era probablemente. Lo era
hasta que un día te perdí.